

# PERFIL HUMANO DEL HÉROE

**Escribe: Inés Cárdenas Sánchez**

**P**or la trayectoria que hemos seguido de su vida pública, sabemos que Andrés Avelino Cáceres fue un militar pundonoroso y valiente hasta la temeridad, además de patriota a carta cabal. Veamos cómo fue nuestro héroe en otros aspectos y épocas de su interesante vida.

## **UN HOMBRE NO DEBE TENER MIEDO**

Cuentan que de niño era rubio, de ojos azulados y rulos dorados. Refiere Evangelina, su hija, que “*entre sus juegos infantiles su predilecto era levantar un altar y celebrar misa, acompañado de dos amiguitos que le servían de monaguillos*”. Era el inicio de sus creencias religiosas.

Que en su primera infancia no quería entrar solo en habitaciones oscuras, pero que su madre lo obligaba diciéndole: un hombre no debe tener miedo.

En la edad escolar empezó a asistir a una escuela particular, prosiguiendo su aprendizaje, como todos los niños de su clase social. Previos los estudios pertinentes ingresó a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, cuyo certificado del examen de Lógica pudimos ubicar y transcribir. En 1854 dejó las letras por las armas.

Tenía 22 años, cuando en la toma de Arequipa (1858) por las fuerzas de Castilla, recibió un impacto en la cara, que le dejó para siempre una cicatriz cerca del ojo izquierdo, la que desfiguraba un poco la armonía de su rostro.

## **ERA ALTO Y DE VARONIL FIGURA**

Para el conocimiento integral de nuestro personaje me valgo de la pluma autorizada de dos historiadores notables que en sus respectivos libros describen a Cáceres.

Luis Alayza y Paz Soldán dice: “*Era alto y delgado, de varonil figura y tipo marcadamente español –extremeño o vasco- pues sangre de ambos tenía en sus*

*venas. De aire altivo, finas facciones. Bigote y patillas abiertas de color castaño, tez blanca y ojos pardos. El izquierdo ligeramente deformado por una cicatriz y por la cual llamábanle peyorativamente sus enemigos El Tuerto y la de que él se ufanaba como de una preseá”.*

El doctor Jorge Basadre lo describe así: *“Cáceres era alto, delgado, ancho de hombros, de aspecto imponente, de rostro enjuto y blanco, ojos grises y casi negros y una permanente cicatriz en el párpado izquierdo, cabello castaño largo, poblado y entrecano y espesas patillas ‘a la austriaca’, pues se afeitaba la barca desde el labio inferior hasta la garganta”.*

### **AFRONTÓ TODAS LAS ADVERSIDADES**

*“Para la guerra en el interior tenía extraordinarias condiciones. Su salud robusta lograba soportar sus incesantes marchas por cordilleras, desiertos, quebradas y barrancos, así como las peores privaciones, llegando a veces a alimentarse con la más extrema frugalidad”.*

Continúa el doctor Basadre: *“Incansable en su actividad, valiente en la lucha, eficaz en el comando, tenaz ante el infortunio, luchó con los chilenos y también con la escasez de recursos, con los rigores de la naturaleza, con la saña de las facciones políticas, no sólo en guerra declarada como primero ocurriera con tropas de García Calderón, luego de Piérola y por último de Iglesias, sino también en hostilidad alevé como en el caso de los políticos de Arequipa”.*

### **GENEROSO CON EL ENEMIGO VENCIDO**

A todo lo dicho hay que agregar su proverbial generosidad, según cuentas escritores imparciales. Tomemos un caso.

Sabido es que Cáceres combatió tenazmente a Iglesias por haber éste concertado el tratado de Ancón y haberse constituido en gobierno ilegal. Cáceres, ya de Presidente de la República, solicitó al Parlamento la rehabilitación de Iglesias, reconociéndole su clase de General de Brigada que había sido borrada del escalafón militar por el gobierno de Montero. Una vez concedido el pedido, Cáceres le envió sus nuevos despachos con un emisario especial por hallarse el agraciado en Cajamarca.

## **TENÍA UN DULCE TRATO EN EL HOGAR**

Falta saber el modo de actuar de Cáceres en la vida privada, en el seno de su familia. La señora Hortensia Cáceres de Porras nos lo dirá por intermedio del reportero que la visitó en 1954, fecha centenaria del ingreso de Cáceres al Ejército.

R.- *“Nuestro deseo es, señora, mostrar al ilustre Héroe de La Breña, tal como era en el hogar, al héroe íntimo”.*

Sra.- *“Muy bien, se lo diré... El Mariscal Cáceres era un hombre bueno y generoso, amantísimo esposo y exquisito padre. Su energía heroica contrastaba con su dulce trato en el hogar. Jamás le oímos una frase dura. Nos manejaba con cariño”.*

*“Cuántas veces las fatigas y dolores de sus campañas bélicas y políticas, las venía a curar al lado de mi madre y de sus hijas. Nosotras no sólo lo queríamos, sino que lo admirábamos”.*

R.- *“¿Alguna anécdota?”*

Sra.- *Muchas son las anécdotas que se atribuyen a mi padre. Algunas son ciertas y otras no. Lo evidente es que era muy generoso y muy gentil. Recuérdese solamente lo que sucedió con Belisario Barriga, el de “La Tunda”, periódico que publicaba horrores de mi padre. Pasaron los años y Barriga buscó a mi padre y le hizo algunas confidencias. Mi padre no sólo le perdonó sino que le hizo destinar”.*

*“Otro caso. Una distinguida dama de la sociedad expresó que deseaba hablar con el presidente Cáceres para pedirle un servicio. Mi padre lo supo y fue a visitarla”.*

## **AMÓ POR ENCIMA DE TODO A SU PATRIA**

*“En fin -dijo la señora Hortensia-: El Héroe de La Breña no sólo entregó sus energías físicas, mentales y espirituales a la Patria. Toda su fortuna y su dinero fueron para ella. Para la Campaña de La Breña tuvo que vender o hipotecar sus casas y sus haciendas, y ese mismo procedimiento siguió para pagar la deuda nacional cuando fue presidente”.*

El reportero terminó con esta reflexión: ***“Mucho le debe la Patria. Cualquiera de sus acciones guerras hubieran sido suficiente para colocarlo en el pedestal de los héroes. Y Cáceres fue un hombre cien veces... Un arquetipo de Hombre y de Soldado. Las futuras generaciones, cuando se hayan disipado las pasiones políticas, sólo verán en él al hombre que amó por encima de todo a su Patria”.***